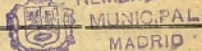


# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 24 de Febrero de 1923.

Número 8.



## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre 3 s.e.m.e-  
tre; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas tri-  
mestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y  
Extranjero: 10 pesetas año.—Pago ade-  
lantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25  
números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán dere-  
cho á recibir cuanto se publique en esta  
sema, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

Confieso que cuando leí el docu-  
mento de los artilleros me hizo buena  
impresión, á pesar de que, como buen  
gato escaldado, huyo del agua fría.  
Encontré lo que se dice en él bastan-  
te discreto. Alabé para mi interior la  
sinceridad con que se aceptaba la res-  
ponsabilidad contraída con el desas-  
tre. Y me pareció bien que una colec-  
tividad, constitucionalmente ó no, se  
negase á continuar la comedia de las  
unidades de artillería sin cañones y de  
los oficiales sin soldados que mandar.

No dejé de pensar, sin embargo, por  
lo que hace á este último punto, cómo  
era posible que no se hubiese ocurri-  
do á personas tan dotadas de «este es-  
píritu de justicia, sacrificio y perfec-  
cionamiento», un medio bastante efica-  
z para lograr su propósito, y con el  
cual, de camino, se hubiera salido al  
paso á los escrúpulos constitucionales.  
Era este medio el de que hubieran ido  
pidiendo el retiro todos los jefes y  
oficiales adscritos á unidades inneces-  
arias y aquellos con que hubieran  
querido substituirlos; cosa no difícil si  
se contaba, como en el documento se  
decía, incluso con la conformidad de  
los compañeros de las otras armas;  
que era tanto como decir que en Ar-  
tillería todos estaban ya acordes.

Pero, en fin, de sacrificarse y de  
matar pulgas cada cual tiene su mane-  
ra. Y como además se advertía que  
habían procedido sin relación alguna  
con las Juntas (lo que ya sospeché  
cuanto llegué á lo de la limitación de  
plantillas), repito que el documento no  
me pareció mal.

\*\*\*

Pero no tardó en venir el desencan-  
to. El documento apareció en la Pren-  
sa sin más firma que *siguen las fir-*

*mas.* Se armó el estrépito que todos  
sabemos. Quisieron dimitir el capitán  
general y el ministro de la Guerra,  
pero, según asegura un periódico  
ministerial, «no estábamos dispuestos  
á tolerarlo». Y no dimitieron. Aunque  
se publicó el escrito advirtiendo que  
se le había dado curso regular, el ca-  
so era que nadie lo había recibido. Al  
presidente del Consejo y al ministro  
de la Guerra les ofendía incluso  
que pudiera suponerse que habían re-  
cibido tal hereja constitucional. Los  
coroneles de los regimientos de Arti-  
llería que guarnecen Madrid, se apre-  
suraron á declarar que ni ellos ni sus  
oficiales habían firmado. Y por si fal-  
taba algo, se nombró un juez especial  
encargado de comprobar que lo que  
habíamos leído todos era un espectro,  
una ilusión de documento no más.

Mientras, decían unos que los fir-  
mantes eran setenta, y otros que no  
llegaban á la mitad de este número.  
Yo esperaba que salieran; pero he es-  
perado en vano dos días y, como es  
jueves, no puedo esperar más. Me  
siento defraudado. Por muy bien que  
esté lo escrito, no tiene maldito el va-  
lor si no lo sostienen quienes con su  
personalidad habían de darle la signifi-  
cación y la importancia.

Figuráos (vamos á tomar el ejemplo  
por todo lo alto) que el mismo Moisés,  
en vez de recibir las tablas de la ley  
en medio de truenos que eran como la  
voz de Jehová, y de relámpagos que  
eran como la rúbrica divina, hubiese  
recibido los mandamientos escritos á  
máquina y en un anónimo. No geza-  
rían seguramente á estas horas de tan  
popular y lucrativa existencia.

\*\*\*

No quiero que se me quede en el  
tintero advertir al señor Alcalá Zamo-  
ra, que no se irrite tanto por las infrac-  
ciones constitucionales; que recuerde  
que él, al frente de la Comisión que  
dictaminó el proyecto de reformas mi-  
litares, fué el más grotesco comparsa  
de las Juntas, y que las Juntas demos-  
traron bien que se les daba de la Con-  
stitución un bledo.

Y recapacite que gracias á sus bu-  
nos oficios de entonces, se le hizo can-  
didato al Ministerio de la Guerra. De  
modo que no venga ahora haciendo  
de ministro asustadizo quien debe la  
cartera que desempeña á haber toma-  
do parte en una maniobra engendrada  
por una sedición, y causante en gran  
parte de la vergüenza porque hoy  
atraviesa España.

\*\*\*

Claro que en materia de desastres,  
el que no se consuela es porque no  
quiere. En un telegrama que el gene-  
ral Lossada envió al ministro de la  
Guerra, se queja el entonces coman-  
dante general de Melilla, de que la  
Prensa hable de la derrota, «sin que  
apenas se saquen á la luz tantos epis-  
dios brillantísimos como hay en ella,  
que confortan el espíritu y permiten  
seguir teniendo fe en la Historia de  
la Raza»; como si esos mismos ras-  
gos de forzado y estéril heroísmo no  
se volvieran justamente contra la co-  
lectividad militar que puso á miembros  
suyos en tan desesperado trance sin  
necesidad ninguna y sólo por imperi-  
cia. Y también echa pestes de los pe-  
riódicos, porque «hablan de los 150.000  
hombres que ha tenido la nación en  
armas en territorio africano, para in-  
sistir artera y solapadamente, que  
por impericia de los que mandan y  
hasta por falta de virilidad, no se ha  
logrado el objetivo que la Patria les  
encomendó, sin que saiga una voz en  
defensa de tanto prestigio mancillado,  
sin que se diga claramente que el  
Ejército llegó donde se le ordenó y se  
detuvo en su avance cuando á ello se  
le obligó».

Aquí si que me parece que vendría  
bien lo de «artera y solapadamente».  
Porque en el telegrama se habla de  
cuando anduvimos hacia adelante y  
de cuando nos paramos; pero... ¿y de  
lo otro?

\*\*\*

Aunque parece notorio que desde  
1910 rara es la comunidad religiosa  
que ha pagado la contribución de los  
inmuebles que ocupa; aunque tengo  
entendido que en Madrid un sólo con-  
vento adeudaba por tal concepto 4 000  
duros; aunque á don Melquiades le lla-  
maban don Heterodoxo, lo cierto es  
que el ministro de Hacienda, pregun-  
tado si iba á proceder al embargo, se  
ha apresurado á decir que no; y ade-  
más, ha tenido buen cuidado de desli-  
zar en sus palabras, que la ley de 1910  
hace determinadas exenciones, que  
será á las que ministro y comunidades  
se agarren como reformista á una al-  
caldía de Real Orden.

Con llamar «lugar dedicado á ejer-  
cicios espirituales» á las habitaciones  
en que duermen frailes y monjas (por  
separado, se entiende) y con llamar  
«obra pía» á la fabricación de choco-  
late, ya estamos del otro lado de la  
contribución, y todos tan hetero-  
doxos.



## ¡Si no hay clericalismo!

Apenas pasa día sin que ocurran en varios puntos de España hechos como el siguiente:

Murió en Portugalete don Lino Gutiérrez, de ideas avanzadas, antiguo lector de El Motin, y que se distinguió siempre por su amor a los desheredados de la fortuna. En su testamento ológrafo dejó un legado cuantioso a favor del Hospital Asilo y dispuso que fuera civil su entierro.

El alcalde, clerical significado, ya que no pudo evitar que se cumpliera la voluntad del difunto, ordenó a varios guardias municipales que obligaran al cortejo, que era numeroso, a variar el itinerario acostumbrado, pero el cortejo protestó indignado y fué por donde debía ir.

Este monterilla no puede decir como el del cuento: «más vale ser bruto que alcalde, porque alcalde es solo para un par de años, y bruto lo es para toda la vida». Y no puede decirlo porque desempeña los dos cargos a la vez.

\*\*\*

Otro botón de muestra:

Falleció en Mioño (Castro) el conserente y por todos querido republicano don Ezequiel Sierra.

Por dos veces, durante su enfermedad, quiso el cura del pueblo violentar su conciencia, y fué rechazado enérgicamente por él y por su familia.

Cuando murió, su viuda y sus hijos dispusieron que el entierro fuese civil, é hicieron las diligencias oportunas en el juzgado de Castro; pero el juez, influido por los curas, ordenó que lo llevasen al católico.

Y á pesar de las protestas insistentes de la viuda é hijos, que por respeto á las ideas y voluntad del muerto no transigieron, el cura se apoderó del cadáver y lo enterró á su gusto.

Buscando una razón que disculpe á los curas que cometen tales atropellos, se me ha ocurrido esta:

Crean sin duda que sus hoteles funerarios albergan difuntos de poco más ó menos y faltan á la ley por llevar á ellos alguno que otro decente.

## ¡Cómo nos ponen!

La mayor parte de los periódicos que se dicen liberales, están cada vez más *jarabosos* con los clericales y éstos cada vez combatiéndolos con más saña y por todos los medios.

He aquí lo que leí el día 24 de Enero en el reverso de la Hoja de un almanaque de pared:

«La Prensa impía es la máquina más poderosa de corrupción, inmoralidad é irreligión».

Es el veneno de la sociedad moderna, el aguijón de todas las pasiones, la negación de todos los dogmas y verdades, el

peligro mayor y más grave de los tronos y de la sociedad, la calumnia de todo lo honrado, el azote de la literatura y el es carnio de la verdadera ciencia.

Es la polilla de las almas, el corrosivo más eficaz de los corszones, la dinamita que prende las ideas y hace estallar las bombas, la que quita el pudor á la casta doncella y lanza al joven á la más ignominiosa de las pasiones.»

Si es seglar el que ha escrito eso, me descomo en él.

Y si es eclesiástico, con más abundancia.

Y aun así creo concederles una honra innmerceda.

## Gura y curandero

No contento su corazón caritativo con curar las enfermedades de las almas con emplastos de oraciones, un cura de Nueva Pompeya (Buenos Aires), se dedica á curar los cuerpos de cualquier enfermedad aguda ó crónica. ¿Con qué dirán mis lectores? Con queso.

Queso fabricado por él, y que, según anuncia, posee propiedades radioactivas (sic) que desprenden rayos y emanaciones invisibles al aplicárselo al enfermo, y ejerce una acción curativa en la parte donde el mal está localizado.

El periódico *La Montaña*, al ocuparse del asunto, dice que como son infinitos los imbéciles que no saben ni el apéndice nasal lo tienen en la cara ó en el cóxis, acuden á montones á la consulta del tonsurado, creyendo que el milagroso queso les chupará la sangre corrompida cual una sanguijuela; añadiendo que es tal la sugestión que el cura ejerce, que le sueltan hasta el último centavo; y una señora adinerada ha puesto á su disposición un lujoso automóvil para que pueda más cómodamente y más deprisa visitar á su numerosa clientela.

Ignorando yo de qué leche será ese queso, no mo atrevo á negar que pueda contener sustancia milagrosa; pero si sostengo que ese cura no es lerdo, pues probablemente se diría al ocurrírsele explotar á su rebaño por ese lácteo procedimiento:

¿Por qué no han de creer que mi queso cura, si creen todo lo que les digo? ¿Y qué me importará que los impios propalen que se la doy á mis fieles con queso?

*La Montaña* termina el artículo citado, pidiendo que se condene á veinte años de presidio á ese cura, por ejercicio ilegal de la medicina, lo cual no encuentro justo; sentado el precedente, podría llegarse quizás á procesar á los que cobran los milagros que los santos hacen; espectáculo que influiría poderosamente en la disminución de la fe, venida muy á menos desde la fundación de El Motin, que Dios confunda.

JOSÉ NAKENS

## Un buen precedente

Días pasados leí en *El Sol* un artículo de don Jaime Torrubiano Ripoll, titulado *La Iglesia y el Fisco*, en que este escritor nos daba cuenta de haberse reunido en Madrid todos los cardenales y arzobispos de España para tratar del alcance de cierta medida tomada, ha poco, por el ministro de Hacienda. La citada medida se refiere á la tributación de las fincas pertenecientes á religiosos que no están exceptuadas por la ley, y que en la actualidad no pagan nada, debiendo contribuir á las cargas del Estado como las de cualquier ciudadano particular.

Leo siempre con gusto al señor Torrubiano Ripoll, pues, aparte de que escribe bien y con claridad, es un teólogo distinguido que sabe dónde le aprieta el zapato en todo lo que á la cosa religiosa se refiere. Véase lo que escribe en el artículo á que me refiero:

«La legalidad civil es indiscutible que está de parte del señor Pedregal. No entraremos hoy en el fondo de la cuestión, entre otras razones, porque queremos documentarnos mejor. Pero hemos de felicitar al Gobierno porque tiene el valor de remover en España las cosas eclesiásticas, que están bajo montañas de cieno, y por ello nadie debe felicitarle más efusivamente que los católicos; queremos el catolicismo puro, predicado por Jesucristo, tan suave y tan humano; no el catolicismo artificioso que nos quieren imponer las desorientadas burocracias espirituales.»

Parece que donde hay más fraude de fincas que no pagan, lo que deben, es en las Comunidades religiosas; y, claro está, al sentirse heridas en sus más caros efectos, han puesto en juego sus influencias para no pagar como cualquier tramposo de tres al cuarto.

De ahí el *seráfico* escuadrón de cardenales y arzobispos reunidos en Madrid para que el ministro de Hacienda desista de sus *inoportunas* pretensiones. Aunque en este pleito no tengo más interés que el que pueda alcanzarme como contribuyente español; es esto lo bastante para desear la armonía entre las necesidades de la Hacienda y el interés de esas Comunidades; y, al efecto, voy á presentarles un ejemplo que seguramente ha de ser imitado por ambas partes contentas.

Reina en España don Felipe II el Católico, el Prudente, el Justiciero, ú como ustedes quieran, pues por todos estos nombres le conoce la historia.

Entonces, como ahora y como siempre, tratándose de España, á causa de guerras ruinosas y despilfarros del Tesoro Público (como ahora también), el estado de la Hacienda era tan precario, que hubo necesidad de arbitrar recursos, fuese como fuese.

Se vendieron títulos de nobleza, ofi-



cios de regidores y jurados, cartas de legitimación y nobleza á los hijos de sacerdotes, enajenación de justicias perpétuas á las ciudades y de vasallos á los señores, en fin, se vendió todo; y el Católico Felipe II tuvo que cerrar muchas veces los ojos (ante la falta de dinero) y consentir que se introdujeran en la nobleza á decendientes de moros y judíos cuyos padres habían llevado el sambenito y comparecido en los autos de fe. «Y en aquella época, dice un historiador, esto era un atrevimiento mucho más audaz que legitimar el bastardo adulterino de un sacerdote.» Como á pesar de estos expedientes, seguía faltando el dinero, el Católico Felipe II exigió á los potentados de la Iglesia que contribuyeran á remediar la penuria de la Hacienda; «pidió, dice el citado historiador, 20.000 ducados al obispo de Córdoba, 100.000 al arzobispo de Zaragoza y 150.000 al arzobispo de Sevilla. No se limitaba á eso; Felipe había percibir, á pesar de la prohibición del Papa, la mitad de las rentas eclesiásticas. Y para asegurar mejor el monopolio del dominio clerical, prohibía á los seglares y á los clérigos enviar dinero á Roma bajo pena de muerte ó de privación de los beneficios.»

Creo que no he podido presentar al señor ministro de Hacienda, para desvanecer sus escrúpulos (si los tiene) modelo más digno de imitar que Felipe II, tan rey y tan católico como pueda serlo don Alfonso XIII; y creo que los señores monásticos no podrán recusarme al rey que, «prefería reinar en un desierto antes que en un país de herejes.

SIMON CERREJON

## ANOMALIAS

A PEPE NAKENS

En una villa española que ni sé cómo se llama y puede ser de Galicia lo mismo que de la Mancha, va á celebrarse una feria y ya circula el programa. En la prensa lo he leído, y me ha quitado las ganas de concurrir á la fiesta, que bien puede ser infausta. Habrá exposición bovina, que puede no ser bobada: es un número que apruebo si interesa á la comarca. Otro número: corrida de toros ó de alimañas: ¡qué hemos de hacerle! son cosas de uso corriente en España. Procesión de Santa Rita, ó yo no sé de qué santa: pase por las procesiones, que son simples mascaradas. Pero me ofende, me indigna y de veras me da rabia,

quo en el programa se incluya una misa de campaña.

¡De campaña! ¿Por ventura hay otra guerra empezada?

¡Convertir á los guerreros defensores de la patria

en cómicos de la legua y ejecutores de farsas!

¡Que los soldados alternen con los bueyes y las vacas

para diversión de curas, de caciques y de carcas!

No hay guarnición en la villa, y esa tropa desgraciada,

para ornato de la feria irá de etapa en etapa

sudando, tragando polvo, perdiendo las alpargatas,

sólo para que la miren en las eras ó en la plaza

con las rodillas en tierra, con las cabezas peladas,

haciendo la triste cosa que sólo se ve en España:

¡soldados que se arrodillan!

¡tropas que rinden las armas!

NICOLÁS ESTÉVANEZ

1885.

Cuenta presentada por un maestro carpintero, de composturas hechas en una iglesia para la Semana Santa.

Por sujetar el sol con puntillas.

Por poner una correa á Tobías en la maleta de viaje.

Por arreglar las bodas de Canaán.

Por comprarle unas tenazas nuevas á Nicodemus.

Por afilar las uñas á San Dimas.

Por un par de espuelas para Longinos.

Por herrar la burra para la entrada en Jerusalén.

Por poner la luna en cuarto menguante.

Por retocar al demonio.

Por limpiar el mar y sujetar las olas.

Por quitarle á San Pedro tres lágrimas y ponerle otras nuevas.

Por hacer cinco llagas á San Francisco, y limpiar el cepillo de las ánimas.

Suscripción para el número Extraordinario

-333-

Cantidades recibidas

Suma anterior, 20.939'90 pesetas.

Manuel Pérez, 5 pesetas; Eusebio García, 2; Matías Vela, 2'50; Manuel Falcón, 2'50; Manuel García, 2'50; Manuel Freire, 0'50; Miguel López, 5; José Carballar, 2'50; Eduardo Carballar, 1; Félix Riscos, 7; Teodosio Riscos, 7; Vicente Riscos, 7; Juan Plaza, 2; Miguel Ortín, 3; Miguel Marquez, 2; Francisco González, 2'50; Santos Galán, 1; Un admirador, 2; José J. Suárez, 2; Rafael González, 1'50. (Todos de Santa Olalla.)

Total 21.078'40 pesetas.

Listas de señores que han contribuido á la edición del Número Extraordinario y cuyas cantidades han sido publicadas en números anteriores.

Grupo Librepensador «El Progreso Laico», 50 pesetas; Centro Republicano, 20; Joaquín Borja, 10; Pío Salt, 10; Emilio Salt, 10; Juan Andreu, 5; Antonio Martí, 5; Manuel Martínez, 5; Ricardo Boltes, 5; José Compañ, 5; Casimiro Salt, 4; Domingo Rius, 3; José Alavez, 3; Manuel Paulo, 2; José Compañ C., 2; Facundo Sanchiz, 2; Vicente Salt Herrera, 1'50; Celestino Gómez, 1; Manuel Maragat, 1; José Garriga, 1; Vicente Salt N., 1; Antonio Ros, 1; Enrique Cabo, 1; Manuel Turan, 1; Manuel Gómez, 1; Salvador Compañ, 1; Manuel Montal, 1; Elito Garriga, 1; Francisco Cabo, 1; Vicente Compañ, 1; Alberto Cotoí, 1; Joaquín Pérez, 1; Alberto Boria, 1; Filiberto Lostado, 1; Estanislao Salom, 1; Genaro Calvet, 1; Emilio Compañ, 1; José Compañ Cotoí, 1; Ramón Compañ, 1; Miguel Monzonis, 1; Vicente Salom, 0'75; José Molina, 0'50; Joaquín Boria, 0'50; Vicente Molina, 0'50; Melchor Navarro, 0'50; Manuel Blasco, 0'50; Leopoldo Cabo, 0'50; Juan Osias, 0'50; Bautista Andreu (El Blanco), 0'25. (Todos de Algimia de Alfara.) Recaudado en Alfara de Algimia por Vicente Compañ y amigos, 20 pesetas.

Cesáreo Dueñas, 5 pesetas; Julián Alegría, 2; Jesús González, 2; Luis Arbananos, 5; Alfredo del Pozo, 5; Angel Oyazábal, 5; Martín Sanz, 5; Saturnino Alonso, 2; Enrique Dueñas, 5; Saturnino Díez, 2; Ricardo Areizaga, 2; Tomás Carrascal, 1; Un anticlerical, 2; Emilio González, 2; Manuel Ruiz, 2; Pedro Fernández, 1; Fernando Ortiz, 2; El fijador de carteles, 2; Un cabo de municipales, 1; Pedro Fernández García, 1; Juan González, 2; Ramón Prieto, 5; Félix García, 3; Cecilio Ruiz, 2; Francisco Ruiz, 2; Tomás Dieguez, 2; Julián Arribas, 2; Antonio Iglesias, 2; Eusebio Larrea, 1; Segundo Collado, 1; Alvaro Maté, 1; Manuel Fructuoso, 1; Pascual Llorente, 1; Mariano Quevedo, 2; Luiz Díaz, 10; José Ruiz, 5; Eduardo Echevarría, 5; Raimundo M. Aldasoro, 10; Manuel Carabias, 5; Manuel Basterra, 1; Miguel Eguileta, 2; Gregorio Carro, 2; Nemesio Díaz, 2; El del café A. A., 5; Victoriano Asenjo, 1; Baldomero Alonso, 10; Angel Ramos, 5; Manuel Mañoz, 5; Un republicano, 1; Lino Merino, 1; Mario Arcizaga, 25; Ramón M. Aldasoro, 10; Joaquín L. Abadía, 25; Aniceto Pérez, 0'50; Sañudo, 1; Juan Zarza, 1; Francisco Campos, 3; Benito Alonso, 2; Juan Arrugaeta, 2; X. Arnáez, 1; M. Costella, 5; Casino Republica-



no de Bilbao, 50; Juventud Republicana de Bilbao, 25; Distrito Republicano de Bilbao la Vieja, 15; Bonifacio, 2; Jacinto, 2; Barrute, 1; Cándido, 1; Agapito, 1; Daniel Esteban, 5; Plácido Rodríguez, 5; Sociedad «El Sitio», 100; Asensio Linaceiro, 3; Isidoro Muñoz, 3; Juan Artiach, 5; Cándido Palomo, 5; Juan U. Migoya, 5; Andrés Ballarín, 3; Leopoldo Abos, 3; Agapito P. Sasia, 3; Elías Hugo, 5; José Miranda, 3; Teodoro César, 5; Carlos Sacanell, 5; V. Suárez, 5; Pío Ibarra, 5; José Diestro, 5; José Colado, 3; Felipe L. de Munain, 3; Sabino Ruiz, 5; Jesús González, 5; Centro Obrero Republicano de Begoña, 10; Junta Municipal Republicana de ídem, 10; Juventud Republicana de ídem, 5; Victorio Sánchez, 1; Jerónimo Ortega, 0'30; Manuel Gutiérrez, 1; Vicente Velilla, 0'50; Antonio Gondín, 0'50; Justín Hieyte, 1; Domingo Cortes, 1; El Ruso, 0'50; Ramón García, 0'50; Prudencio Siver, 1; Francisco Nieva, 0'50; Antonio Tolosana, 1; Gregorio Sopelana, 0'50; Blas Gorostida, 1; Regino Fadrique, 1; Santiago Elorzo, 0'45; Esteban Alonso, 0'50; Dámaso Soto, 0'50; Juan Ruiz, 1; Laureano Sáez, 1; Cecilio Lechón, 0'50; Recaudado en Conferencia del C. O. R. de Begoña, 6'05; Ricardo Ferreira, 0'50; Alberto Cuerno, 1; José Carballo, 0'50; Emilia R. de Pérez, 5; C. Ruiz, 2; Benito Besga, 5; Mariano González, 2; Eduardo Acha, 10; Juan Gracia, 5; Distrito Republicano de Las Cortes, 10; Emilio Chapartegui, 5; Eloy Martínez, 0'50; Victor Ruiz, 1; Víctor Pon, 5; José Ramos, 1; Miguel Begoña, 5; Vicente de Fatras, 10; Ramón Madariaga, 10; Antonio San Pedro, 5; Felipe Areizaga, 1; Adolfo Ríos, 1; Julián Hidalgo, 1; X. Alonso, 1; Juan López, 4; Julio Mazas, 1; Elías Martínez, 1; Eleuterio Orca, 3; Felipe Sancho, 0'50; Luis Fatras, 5; Lorenzo Oca, 2'50; Leocadio Sáez, 2; Casanella, 1; Pedro Rojo, 2; Un celador, 0'65; Pablo López, 5; Partido Republicano Radical de Baracaldo, 10; Juventud Republicana de Baracaldo, 10; Claudio San Miguel, 1; Luis Fernández, 1; Isidora Santos, 1; Antonio Saornil, 1; Cristóbal Alegre, 2; Raimundo La Merced, 1; Juan Ríos, 1; Telesforo Alvarez, 2; Justo Ruiz, 1; Gregorio Marqués, 1; Gregorio Jiménez, 1; Angel Aguado, 1; Bernardino Oregui, 1; Enrique Tejada, 1; Laureano García, 1; Pedro Ocina, 1; Primitivo Fernández, 3; Eleuterio Reyero, 2; Plácido Rodríguez, 1; Florentino García, 0'50; Agapito Orobón, 1; Felipe Penaranda, 1; Calixto Prado, 0'50; Sotero San Juan, 2; Segundo García, 5; Juan Ayestarán, 5; A. S. 1; Felipe Baños, 1; Hilario Saornil, 1; José Suárez, 2; Gregorio Fuentes, 1; Celestino Aurre, 1; Andrés Corral, 1; Manuel

Picazo, 2; Bienvenido Pérez, 5; Prudencio Izarra, 2; Pedro Alonso, 2; Antonio Prado, 1; Pedro Recio, 1; Serapio Ayestarán, 1; Simón Beltrán, 2; Jesús Cabarcos, 2; Laureano Gutiérrez, 5; Manuel López, 1; Bonifacio Maltras, 0'50; José Gutiérrez, 1; Bonifacio Bueno, 1; Apolinar Cámara, 0'50; Joaquín Granados, 0'50; Manuel Arregui, 2; Francisco Tanjidos, 1; Carlos Echeguren, 2; Blas Beltrán, 1; Manuel Rubio, 1; Fernando Bueno, 1; Julián Blázquez, 2; José Cairós, 1; Francisco Pérez, 0'50; Dámaso Astorquiza, 1; Nicolás Santa María, 1; Gaztelu, 1; Sarapio Bringas, 3; Antonio Corbera, 1; Víctor Olavarria, 1; Galtzu Cusé, 1'50; Domingo Larrinaga, 2; J. Andía, 1; Arsenio Ornalde, 1; Santiago López, 0'50; R. A., 1; A. G., 1; Baldomero, 1; D. G., 1; Juan Bengoechea, 1; Centro Democrático de Portugalete, 5; Hijos de Conde Pelayo, 15; Agustín Urbina, 3; Miguel Alvarez, 1; Elías Atraco, 3; Félix González Cintora, 2'50; Pablo Pérez, 0'50; Victoriano Martín, 1; Dionisio Alberdi, 1; Juan C. Gallaistegui, 0'50; Libertad Gallaistegui, 0'50; Ursicino Gallaistegui, 0'50; Nemesio Ursa, 1; Víctor Virto, 1; Alejandro Fernández, 2; Lino Ahedo, 0'50; Miguel Villalain, 0'50; Pedro Díez, 1; Rogelio Martín, 0'50; Vidal de Nicolás, 0'25; Un admirador, 1; Juan Zalvidea, 5; Víctor Díez, 1; José Ruiz, 5; Ernesto Bengoa, 10; Eduardo Echevarría, 5; Distrito Republicano de la Estación, 10; Mariano Vicente, 2; Mariano García, 2; Antonio Severón, 0'50; Policarpo Fernández, 2; José Aguilar, 1; Domingo Bringas, 1; B. V., 1; Esteban Martín, 2; M. Zans, 2; Manuel Arias, 0'50; Gregorio Moreno, 1; Guzmán Gómez, 2; Bautista Borts, 1; Santiago de la Cal, 1; Ernesto Ercoreca, 5; Zoilo García, 1; José Doñez, 2; Eulogio Estévez, 5; Junta Municipal Republicana de Bilbao, 50; Benigno Ose, 2; Benigno Océjo, 1; Sebastián Vela, 1; Distrito Republicano de Santiago, 10; Vicente Alvarez, 2; Gerardo Toro, 5; Joaquín Benito, 5; Simón Jayo, 5; Víctor Balaga, 1; José M. Larrauri, 2; Francisco Zuñón, 2; Jerónimo, Ha ya, 5; Manuel Barrio, 0'10; José Loroño, 1; Isidro González, 1; Distrito Republicano de Casas Consistoriales, 15; Carlos Fernández, 1; Manuel Terrado, 150; Benigno Océjo, 1; Rufino Laiseca, 5; Florencio Grijalba, 5; Andrés Arzadun, 10; Joaquín Moreno, 2; Faustino Berrucios, 3; G. de la Fuente, 5; Zoilo García, 5; Eduardo Coscorreza, 2; José Manguía, 1; Gerardo Manguía, 1; Francisco Abadía, 1; Manuel Fernández, 1'25; Alberto Allanado, 2; Florencio Nieva, 1; Manuel San Martín, 2; Juan Diago, 2; Eduardo Durán, 10; Recaudado en conferencia, 70; Félix Cayón, 2; Fidel Sáez, 2; Santia-

go Santos, 2; José Belso, 5; Bernabé Fernández, 1; Isaac González, 1; Alfredo Egea, 1; Mariano Mañas, 1; Catos, 5; Martín Serrano, 2; Manuel Cartnercs, 2; Ricardo Pino, 1; Un Napoleón, 1; E. F., 5; Manceras, 2; P. Lafralla, 2; E. Lafralla, 1; C. Lafralla, 1; S. Lafralla, 1; Cortes, 1; Mariano García, 2; Julián Vega Heredia, 5; Teodoro Begona, 5; Sinfoniano Quevedo, 1; Bonifacio González, 1; Un Chucarra, 0'60; Un Zapatero, 1'50; Un Papelero, 1; Un Vinatero, 1; Karmua, 5; Emilio, 5; José Vall Moreno, 1; Julián Domínguez, 1; Junta Provincial del Partido Republicano de Vizcaya, 50; Producto de la venta de EL MOTIN, 78 (Todos de Bilbao.)

# AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Señora Viuda de Juan A. Nuevo, León, 44 pesetas; Sebastián Terrón, Zarza la Mayor, 1; Segundo García, Baracaldo, 3; Juan Ayestarán, ídem, 3; José Crespo, León, 2; Félix Carbajosa, Salamanca, 4; Juan Sáinz, Pamplona, 14; Guillermo Frías ídem, 25.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Zarza la Mayor.—Sebastián Terrón, abonada su suscripción a fin Diciembre 1923.

Baracaldo.—Segundo García, íd. a fin Junio 1923.

Ídem.—Juan Ayestarán, íd. a fin Junio 1923.

León.—Señora Viuda de Juan A. Nuevo, íd. a fin Diciembre 1923.

Ídem.—José Crespo, íd. a fin Enero 1924.

Salamanca.—Félix Carbajosa, íd. a fin Febrero 1924.

Pamplona.—Juan Sáinz, íd. a fin Diciembre 1923.

San Sebastián.—José Marino, recibido su giro de 50 pesetas; conforme.

Coruña.—José G. Fernández, íd. de 50; conforme.

Sabadell.—Antonio Avellaneda, íd. de 75; conforme.

Valencia de Alcántara.—Pedro Carbajal, íd. de 5; conforme.

Puerto de la Luz.—Vicente Padrón, íd. de 165 a su cuenta.

Ibiza.—Eduardo Choraz, íd. de 71'50; conforme.

Alameda.—Francisco Leiva, íd. de 30; conforme.

Breda.—José Dana, íd. de 18 a cuenta.

Casá de la Selva.—Antonio Morató, íd. de 12'10; conforme.

Salt.—José Puig, íd. de 6 a su cuenta.

## ABRAHAM POLANCO

### El último día de la Ciudad

#### Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdecilla, 2.-Madrid.